

# Tierra y Libertad

Archivo Historico de Barria  
Casa de la Arcediano  
Santa Ju  
C

Valencia, 14 de Enero de 1936

SEMÁNARIO  
ANARQUISTA

AÑO VII - NUM. 2 - 15 CENTIMOS

## El puesto de los trabajadores está en la C. N. T., el de los anarquistas en las agrupaciones de la F. A. I., el de los jóvenes en las JUVENTUDES LIBERTARIAS

### Los anarquistas y la situación política

**Las experiencias nacionales e internacionales demuestran que nuestra posición revolucionaria es la única eficaz**

#### Calidoscopio político

Si nosotros, en base a las experiencias nacionales e internacionales, hubiéramos llegado a la conclusión de que la conquista del poder político tiene algún resultado positivo para el progreso social, no vacilaríamos en modificar nuestra posición abstencionista; pero entonces no nos conformaríamos con ir a votar por los candidatos de izquierda que dicen más demagogia, sino que nosotros mismos defenderíamos nuestras tesis. Y que podríamos ir en mayor cantidad que ninguno de los actuales partidos políticos, es indudable, pues el arraigo de nuestro movimiento en España, ha quedado patentizado en los cinco años de persecuciones republicanas, como en los siete años de persecuciones primo-riveristas.

Sin embargo, todo lo que hemos observado en España y todo lo que nos ha ofrecido el calidoscopio político internacional, no sólo ha fortificado nuestro apartamiento directo e imparcial de la gestión política, sino que ha revelado para todos los que no quieren ser voluntariamente ciegos, que los males sociales no tienen solución dentro del actual orden de cosas y que los trabajadores no conocerán días mejores hasta que se resuelvan, no a conquistar asientos en el parlamento para sus representantes, sino a conquistar las fábricas, las tierras, los instrumentos de trabajo, los medios de transporte, las minas, las escuelas, en una palabra, toda la riqueza social, que es fruto del trabajo, y solamente del trabajo.

Se aproximan nuevas elecciones. Todos los que en el cambio de maneras tienen algo que perder, temen esa consulta al pueblo soberano. Pero ante la conocidísima electoral, los anarquistas darán a ese acto la importancia que tiene: ninguna. Y de antemano se declaran al margen de esa contienda, apelando a los trabajadores, a todos los hombres que quieren sinceramente un porvenir mejor, para que se concentren sobre la única plataforma realmente promisoría: la reconquista revolucionaria de la riqueza social por los que la producen.

#### ¿Votar o no votar?

Lo hemos dicho y lo seguiremos repitiendo: El hecho de votar o de no votar carece de importancia; si con ello se cree obtener un resultado eficaz en el orden social y en el aspecto progresivo. No nos interesan las que votan y luego esperan el momento del cielo, ni nos interesan los que no votan por pobreza para llegar a las urnas o por indiferencia por los males de la sociedad en que viven.

Si nosotros no votamos no es porque no nos interesamos por la marcha de la comunidad, de la región, del país, del mundo, sino precisamente porque nos interesamos de verdad y comprendemos que, con la papeleta del voto, no hacemos nada más que contribuir al ritual de un culto que consideramos funesto. Hemos tenido desde el 16 de abril quinientos gobiernos, con hombres de derecha, de izquierda y del cen-

tro; con capacidades, con mediocridades y con nulidades. ¿Es que hacen falta al pueblo español más experiencias, aún en ese fregolismo político para comprender su ineffectividad y la ausencia de todo valor en el cambio de las personas mientras el aparato es idéntico? Si tomásemos bajo la lupa el centenar de ministros de la república, veremos que los hay de todos los colores y para todos los gustos: gordos y flacos, de cultura e incultos, de todos los temperamentos y pelajes, derechistas, izquierdistas y centristas; en una palabra, los hubo tan variados, que ni siquiera la entrada de un Pestalía en la arena podría significar algo particularmente en esa inmensa y costosa feria. ¿Es que la sucesión de los gobiernos se ha hecho sentir en la mesa de los desheredados en forma de mayor abundancia y seguridad? ¿O más bien ocurrió lo contrario?

#### Cuestión de táctica, no de principio

El votar o no votar es una mera cuestión de táctica; es una consecuencia de la convicción de cada uno sobre el método para alcanzar mejor el objetivo a que aspira. Corrientemente, nuestros compañeros suelen declarar desde la tribuna o desde la prensa que nuestro abstencionismo es consubstancial con nuestros principios, y no es así. Es puramente cuestión de táctica; la historia y la experiencia cotidiana nos dicen que por ese camino no se llega a ninguna meta, no se realiza ningún progreso real; cuando se da en el orden político un paso hacia adelante, es que ya lo ha dado el pueblo por su cuenta. La ley siempre vino a sancionar un hecho cumplido.

Una vez a los compañeros de Sui-za, y a Kropotkin entre ellos, se les ocurrió intervenir en la vida municipal, y dieron los primeros pasos. Fracasaron y se dieron cuenta de que ese camino habría servido para todo menos para una obra eficaz de transformación y de justicia social.

Somos abstencionistas, no por principio, sino por razón de táctica, de método, puesto que nuestros principios, nuestras aspiraciones no ponen cortapisas a la acción bien intencionada y a ningún ensayo para obtener un resultado progresivo cualquiera. Si mañana descubrimos algún resorte menor, costoso y más eficiente que la acción insurreccional del pueblo para operar la revolución, para entrar en posesión directa de la riqueza social, no habrá ningún principio que nos detenga el ensayo. Pero la concurrencia a las urnas es un instrumento tan conocido en sus alcances, que no tenemos por qué mostrarnos esta vez más celosos por sus resultados de lo que nos hemos mostrado siempre.

#### Lo que no debemos olvidar

Hemos de poner en guardia, sin embargo, a los propios compañeros sobre una actitud temeraria,

apasionada, que puede resultar injusta. No hemos de considerar a los que votan como enemigos y tratarlos como tales. Si nosotros no creemos en la eficacia del voto, en el valor del parlamentarismo, hay muchos trabajadores y campesinos que todavía no piensan lo mismo y suponen que, dando su voto a tal o a cual candidato, el porvenir será mejor y la «Gaceta» de Madrid será otra cosa. Son gentes equivocadas, pero de óptimas intenciones, a quienes hay que persuadir de que, si realmente se interesan por una nueva sociedad, más justa, más digna, más respetable, su puesto está a nuestro lado, es decir, deben tomar en las propias manos la gestión del propio destino.

#### Igualdad política e igualdad económica

¿Hace falta destacar el mito de la igualdad política? Todos los ciudadanos son iguales ante la ley, dicen los defensores de la democracia, del parlamentarismo, de la supervivencia del aparato estatal. ¡Es el mito en la cruz de Cristo! Los ciudadanos no son iguales ante la ley, porque la ley es hecha proclamadamente para sostener los privilegios de una parte de la sociedad contra las justas reclamaciones de los desheredados. El poder efectivo, además, no reside en el parlamento, en los ministerios, sino en las finanzas, en los grandes industriales, en los grandes comerciantes. Son ellos los que, aun en las democracias más avanzadas, marcan el tono y fabrican la ley. Y es muy triste que en nombre del socialismo y de la libertad, se concurre a dar barniz distinto a esa realidad amarga. El principio de autoridad del Estado y la reafirmación de la propiedad privada fueron resultado directo de la integración al orden existente de fuerzas políticas y sociales que habían nacido con un programa revolucionario. Si el Estado hubiese sido bloqueado por la opinión de los trabajadores todos, en lugar de integrarse en él, con diputados, ministros e intereses diversos, la situación actual sería muy distinta y los privilegios de clase no existirían ya.

No obstante, es imposible que el engaño se perpetúe. No hay igualdad política y social donde no hay igualdad económica. Y nosotros, gracias a los métodos de lucha más aún que a los principios revolucionarios mismos, representamos hoy el único movimiento obrero y revolucionario fiel a su origen, a su razón de ser. Eso nos cuesta rodar de cuestas en cárcel, ser perseguidos por tirios y troyanos, por piróclistas y por asesinos; por todos los que se oponen a la justicia social o por los que quieren administrarla ellos, según su particular concepción de la misma; pero ha de llegar el día en que nuestra posición volverá al terreno del socialismo a los que se habían alejado de él tras señuelos engañosos o tras ambiciones particulares, y entonces se comprenderá que lo primero que hay que conquistar es la igualdad económica, y para ello no queda más que una táctica acertada: la insurrección de los desheredados para recuperar lo que les fue sustraído por el orden de cosas.

### ¡Abajo el capitalismo! ¡Guerra a la Guerra!



El capitalismo, para aumentar los dividendos de las grandes industrias del armamento, prepara sin cesar nuevas hecatombes en guerras insensatas. ¡Abajo el capitalismo! La guerra ha sido siempre un fratricidio, pero hoy es además una locura y un derroche ingente de vidas y de dinero. ¡Ni un hombre ni un céntimo para la guerra!

### Comité Regional Pro-presos de Andalucía y Extremadura Trabajadores españoles: Escuchad.

En esta rebelde Andalucía, constantemente se están celebrando causas contra los militantes de la C. N. T. y del Anarquismo. Próximamente se verá en la Audiencia de Cádiz una causa instruida por el Juzgado de San Fernando, por los hechos ocurridos en el Teatro Las Cortes, de esta ciudad, el día 12 de noviembre de 1933, en ocasión de celebrarse un mitin derechista de propaganda electoral. El fiscal califica los hechos de asesinato y homicidio frustrado, pidiendo una pena global de ciento cuatro años.

He aquí las peticiones individuales: Antonio Delgado, 38 años; José López Pedrosa, 18 años; José Duranillo, Antonio Millá Ruiz y Antonio Vega Muñoz, 11 años cada uno, y Antonio Gómez y Juan López More-

### Penas de muerte

Ya hemos perdido la cuenta de las condenas a muerte que se han pedido o confirmado en estas últimas semanas. Cada día aparecen nuevos candidatos a la última pe-



na. Numerosos casos están solamente pendientes del visto bueno del gobierno; un día se levanta de mal humor el presidente de la república o el presidente del consejo de ministros, y algunas docenas de trabajadores serán colocados en el cañón de los fusiles. La campaña de agitación no debe cesar. El pueblo español no quiere más ejecuciones, lo ha testimoniado elocuentemente estas semanas; si el gobierno las quiere, hay que hacerle comprender que no se atropella en vano una voluntad y un sentimiento unánime de todo un pueblo. Hacen excepción únicamente los muy cristianos de la C. E. D. A. y los muy devotos del Partido Agrario. ¡Curiosa manera de interpretar la doctrina de Cristo! Pero esa es la anti-España, y no sólo por el espíritu que la anima, sino porque reciben del Vaticano de Roma sus ins-

piraciones supremas. ¡Los mismos que se quejan de que los comunistas atienden las órdenes de Moscú, van en peregrinación a Roma a recibir las órdenes del Papa!

Pero esa excepción confirma la regla. España no quiere las ejecuciones, y menos las ejecuciones de obreros cuyo delito registrará la historia como un gesto heroico y digno, que se recordará cuando no quede ni el más mínimo recuerdo de sus torturadores. Y el gobierno ha de dar máquina atrás, conmutar las penas ahora y amnistiar a los pretendidos delincuentes después, porque los más merecedores de la libertad son precisamente los que están en la cárcel por el delito de enero o diciembre de 1933 y de octubre de 1934. ¡Ya quisieran muchos de los ministros de la república, desde el 14 de abril de 1931 en adelante, tener para sí la trayectoria de vida honesta que han tenido los 25.000 presos por cuestiones sociales y políticas que pueblan las cárceles de España! ¡Es lástima que entre los presos estén algunos de los más furiosos perseguidores y torturadores de obreros de Barcelona! No podemos decir de ellos lo que decimos de todos los demás. Aun así, también por ellos hemos gritado contra la pena de muerte, cuando corrían peligro de ser ejecutados.

Pero las penas de muerte son sintomáticas del espíritu que reina en las altas esferas políticas y sociales. La magistratura civil, lo mismo que la militar, tienen una independencia muy discutible ante el poder político. Una independencia que han puesto en tela de juicio reputados juristas, que conocen el paño. Bastó un simple cambio de los personajes del retablo, para que todo el aparato judicial, civil y militar, se haya desahogado a sus anchas pidiendo penas de muerte. ¡Calculen los que será España el día en que San Gil Robles pueda gobernar como soberano absoluto en nombre de la Providencia y del Vaticano!

### TIEMPOS NUEVOS

Alentados por el éxito creciente de la revista, deseamos por nuestra parte continuar su progreso gráfico y doctrinal, y hemos resuelto aumentar en lo sucesivo sus páginas hasta 48 y dar en todos los números una lámina a dos tintas con reproducciones de retratos al óleo de nuestros pensadores y propagandistas más conocidos internacionalmente.

El próximo número aparecerá la reproducción del retrato de Anselmo Lorenzo, cuya obra y cuya acción ha merecido el respeto de todos en España.

Naturalmente, para esas innovaciones nos vemos forzados a aumentar a 40 céntimos el precio de cada número, pero estamos persuadidos de que los lectores harán con gusto ese mayor desembolso, porque cada número de la revista equivale a un denso arsenal de conocimientos instructivos y amenos.

San Fernando. Por ello, todos los trabajadores de la C. N. T., los hombres libres y de sentimientos humanistas, deben de solicitar el indulto de los condenados de la región andaluza y de España y de prestar su concurso solidario a los camaradas de Cádiz.

Prolesterios, intelectuales, solicitan indulto de los condenados a pena de muerte.

Solidaridad material para los compañeros encartados en el proceso de San Fernando.

Por el C. R. P. de A. y E.

EL SECRETARIO JUDICIAL

Gilro a Modesto Serdio: Guillermo Igaravides, I, Sevilla.